

# **La vía revolucionaria al capitalismo en perspectiva comparada. Francia y Estados Unidos.**

Ríos, Manuel.

Cita:

Ríos, Manuel (2017). *La vía revolucionaria al capitalismo en perspectiva comparada. Francia y Estados Unidos. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/20>

**Mesa 5.** Comunidades y prácticas de poder en la Edad Media (coords. Paola Micheli-Corina Iuchía).

**Título de la ponencia:** La vía revolucionaria al capitalismo en perspectiva comparada: Francia y Estados Unidos.

**Autor:** Manuel Ríos.

**Inserción Institucional:** Conicet-Universidad de Buenos Aires-École des Hautes Études en Sciences Sociales.

**PARA PUBLICAR EN ACTAS**

## La vía revolucionaria al capitalismo en perspectiva comparada: Francia y Estados Unidos

Manuel Ríos (Conicet/UBA/EHESS)

En su obra clásica, Carlos Marx proponía dos posibles formas de desarrollo del capitalismo: una primera forma donde el comerciante se apodera de los medios de producción convirtiendo a los productores en proletarios, y una segunda en la cual los productores, a través de la acumulación, se hacen con los medios de producción y los explotan con la ayuda de mano de obra asalariada. Esta segunda opción constituye, según Marx, “el camino realmente revolucionario”<sup>1</sup>. Este último camino interesa especialmente a Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, donde retoma la distinción de Marx, hablando esta vez de vía prusiana para la apropiación desde arriba de los medios de producción por parte del capital, y norteamericana para aquella vía realmente revolucionaria<sup>2</sup>. Lenin, polemizando con la corriente populista, insiste en la estratificación campesina que caracteriza al campo ruso al menos desde la reforma de 1861, poniendo en evidencia la existencia de un sector de campesinos devenido en burguesía rural, que explota sus campos con mano de obra asalariada. El campo ruso, según Lenin, es a fines del siglo XIX el escenario del surgimiento de un capitalismo “desde abajo” al estilo norteamericano.

Es ampliamente conocida la incidencia de las tesis de Marx y Lenin en la historiografía del siglo XX<sup>3</sup>. En Francia, si bien el estudio de la estratificación campesina está fuertemente instalado desde comienzos del siglo pasado, son los historiadores marxistas de posguerra los primeros en intentar sistematizar una vía francesa al capitalismo<sup>4</sup>. En el hexágono, las relaciones sociales de producción capitalistas nacen en el

---

<sup>1</sup> Marx, K., *El Capital*, Tomo III, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 427.

<sup>2</sup> Lenin, V. I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*, Santiago de Chile, Quimantú, 1972.

<sup>3</sup> Dobb, M., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI, 2005.

<sup>4</sup> Loutchisky, J., “Les classes paysannes en France au XVIII<sup>e</sup> siècle”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 15 :3 (1911); Sée, H., *La France économique et sociale au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Armand Colin, 1925; Sagnac, Ph., “La division du sol pendant la Révolution et ses conséquences”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 5:7 (1904); Lefebvre, G., *Études sur la Révolution française*, Vendôme, Presses Universitaires de France, 1963; Bloch, M., *Caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, Les Belles lettres, 1931; Soboul, A., *Problemas campesinos de la revolución 1789-1794*, Madrid, Siglo XXI, 1980; Gauthier, F., *La voie paysanne dans la révolution française. L'exemple de la Picardie*, Maspero, París, 1977; Ado, A., *Paysans en Révolution. Terre, pouvoir et jacquerie (1789-1794)*, Paris, Société des études robespierristes, 2012.

seno de la comunidad, fruto de la diferenciación de un grupo de campesinos acomodados, que como sus pares rusos, explota la tierra con ayuda de mano de obra asalariada, y además monopoliza animales y herramientas de labranza. Siguiendo a Lenin, Francia sería un caso de desarrollo revolucionario del capitalismo, al estilo norteamericano. No obstante, en los últimos cuarenta años, la historiografía norteamericana ha revisado el aporte de Lenin, descartando la importancia del desarrollo del capitalismo rural norteamericano, y haciendo énfasis en otros elementos destacados por Lenin, esencialmente, el impulso a la producción industrial<sup>5</sup>. El presente trabajo pretende considerar estas críticas a la vía norteamericana, con el propósito último de evaluar la pertinencia para el caso francés de esta vía concebida por Lenin, y centrándonos en el estudio comparado de sendas realidades agrarias en los siglos XVIII y XIX.

### ***La vía revolucionaria al capitalismo***

En el prefacio a la segunda edición de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, publicada en 1907, Lenin sintetizaba lo que era la espina dorsal de su trabajo, la existencia de dos vías al capitalismo: la prusiana o *junker* y la norteamericana. La primera es característica de la región al este del Elba, donde luego de las reformas napoleónicas comienza un proceso de expulsión de los campesinos de sus tierras que dará como resultado la configuración de grandes latifundios con mano de obra asalariada. Distinto es el caso de la vía norteamericana. En ella, las relaciones sociales de producción capitalistas surgen del seno de los productores directos. Un sector de los productores acumula medios de producción, mientras que en paralelo la masa de los productores se ve expropiada.

Si retornamos a Marx, este sería el caso del desarrollo del capitalismo inglés, e incluso, francés. En el célebre capítulo XXIV de *El Capital*, Marx especifica que el arrendatario capitalista inglés proviene del campesinado. En Inglaterra, desde el siglo XIV comienza a formarse la triada de grandes propietarios, arrendatarios capitalistas y proletarios desposeídos totalmente de sus medios de producción. El caso francés, menos central en el trabajo de Marx, presenta tendencias similares, aunque menos acentuadas. En las regiones de *grande culture*, un sector de campesinos acomodados (los *laboueurs* o

---

<sup>5</sup> Byres, T., *Capitalism from Above and Capitalism from Below*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1996; Post, C., *The American Road to Capitalism*, Brill, Boston, 2011.; Wright, G., "American Agriculture and the Labor Market: What happened to Proletarianization?", *Agricultural History Society*, 62:3 (1988).

*fermiers*) acumula medios de producción (tierras arrendadas con una parte, por lo general menor, en propiedad; arados, animales de tiro, vacas y ovejas) explotados por asalariados. En las regiones de Champagne, Artois, Lorena y Picardía, estos campos suelen superar las 25 hectáreas, pero rara vez exceden las 60, mientras que en otras regiones, como Île-de-France o el Soissonnais, encontramos explotaciones de más de 150 hectáreas. En paralelo, la masa campesina se empobrece, aunque a diferencia de Inglaterra, el vínculo con los medios de producción no se rompe del todo. La masa se convierte, no en proletarios, sino más bien en campesinos pobres, que no poseen la tierra suficiente como para poder alimentar a su familia todo el año, y deben conchabarse como asalariados<sup>6</sup>. Dicho proceso francés, que puede percibirse en algunas regiones desde el siglo XV (tal es el caso de Île-de-France), se generaliza y se pronuncia a lo largo de los siglos siguientes<sup>7</sup>.

Esta vía revolucionaria al capitalismo parece ser también la del caso ruso, según nos lo presenta Lenin en 1899. En Rusia, luego de la reforma de 1861 se acentúa un proceso de estratificación aldeana en el cual un sector de campesinos acomodados emerge social y económicamente por sobre el resto de la aldea. Estos campesinos explotan campos de más de 27 hectáreas (combinando propiedad con arrendamiento), similares a los de los *laboureurs* franceses de Lorena o Picardía. Estas explotaciones ocupan porciones considerables del suelo, a veces más de la mitad, como el caso de la provincia de Novorrosia. Pero su riqueza, así como la de los *laboureurs* franceses, no reside exclusivamente en el suelo. Éstos campesinos acomodados rusos poseen al menos cinco caballos y hasta más de veinte.

Sin embargo, Lenin elige llamar “norteamericana” a la vía revolucionaria al capitalismo, cuando podría haber optado por vía inglesa o vía francesas al capitalismo. ¿Por qué? En un texto de 1907, donde Lenin apunta a definir el programa que debe adoptar el partido socialdemócrata ruso ante la cuestión agraria, el revolucionario ruso precisa que en 1861 quedan planteadas las dos vías posibles al capitalismo: la revolucionaria y la prusiana<sup>8</sup>. La resolución de esta disyuntiva, nos dice Lenin, radica en el resultado de la lucha de clases. Un triunfo de los campesinos permitirá un desarrollo de tipo

---

<sup>6</sup> En Picardía, en vísperas de la Revolución, dos tercios de los campesinos con menos de 10 hectáreas tienen trabajos complementarios en campos ajenos, en la industria rural a domicilio o el artesanado. Gauthier, F., Op. Cit.

<sup>7</sup> Duby, G., Wallon, A., *Histoire de la France rurale*, Paris, Seuil, 1975.

<sup>8</sup> Lenin, V. I., *Obras completas*, Tomo XIII, Madrid, Akal, 1977, pp. 242-243.

norteamericano, mientras que una victoria de la aristocracia empobrecerá a los productores en su conjunto (campesinos ricos incluidos), estableciendo un régimen de latifundios capitalistas. ¿Por qué interesa a Lenin una vía frente a la otra? Lenin está preocupado por el desarrollo industrial ruso. La vía norteamericana, afirma Lenin, permite una mayor industrialización sobre la base de un auge de la demanda de bienes de capital. La vía prusiana, al concentrar el capital en pocas manos y empobrecer considerablemente a la flamante clase obrera rural, disminuye la inversión en capital por parte de los terratenientes capitalistas, que explotan el trabajo de una clase social debilitada políticamente. La vía norteamericana, en cambio, democratiza el consumo. Al crear una marea de capitalistas medios, promueve la competencia y la inversión en bienes de capital, favoreciendo así el desarrollo industrial, y con ello estimulando el crecimiento de la clase obrera, agente del cambio revolucionario en la teoría socialista. En última instancia, Lenin está pensando en acelerar el desarrollo del capitalismo ruso para crear mejores condiciones para la revolución socialista. Se trata de realizar las tareas aún pendientes de una revolución burguesa rusa. Por ello, en 1907, Lenin propone adoptar, como eje del programa agrario, la nacionalización de la tierra y el establecimiento de un régimen de propiedad estatal que reduzca al mínimo la renta absoluta de la tierra.

La elección entonces del término “norteamericano” no es azarosa. Tanto Francia como Inglaterra presentan una aristocracia fuerte, sólidamente asentada en la propiedad de la tierra, que mismo luego de las revoluciones burguesas continúa apropiándose una parte de la renta. Distinto es el caso norteamericano, donde los grandes terratenientes representan una fracción menor de la propiedad del suelo. En términos políticos, la elección de la nomenclatura para designar la vía revolucionaria es sumamente pertinente. Sin embargo, cabe hacerse el interrogante historiográfico: ¿es el caso norteamericano similar al ruso? ¿Y es acaso similar al francés?

### ***La vía campesina al capitalismo***

La transición del feudalismo al capitalismo en Francia resultó central en la historiografía de los años 60 y 70. El modelo clásico se dio a conocer como “la vía

campesina al capitalismo”<sup>9</sup>. Como es sabido, a diferencia de Inglaterra, en Francia luego de la crisis del siglo XIV los campesinos logran conservar la tenencia de la tierra. Esto no impide el desarrollo en las aldeas de un sector de campesinos acomodados que controlan explotaciones considerablemente más grandes que las de la masa campesina, prados, arados, y grandes rebaños. La pobreza de los campesinos oscila de región en región, pero el factor común es la insuficiencia de la tierra, lo que obliga a los campesinos pobres a trabajar por un salario. Algunas regiones registran un número llamativo de proletarios rurales, como la Haute-Marne, donde un 18% de los habitantes censados no poseen tierras<sup>10</sup>. Según el modelo de la vía campesina, son estas explotaciones de más de 25 o 30 hectáreas las que motorizan el desarrollo capitalista francés, acumulando medios de producción y riquezas en manos de sus dueños, que contratan a los campesinos empobrecidos. La vía campesina al capitalismo coincide en sus rasgos fundamentales con lo que Lenin llama la vía norteamericana.

En las regiones de Champagne y Picardía, los *laboureurs* controlan en torno a la mitad de la superficie cultivada. En Lorena los registros de algunas aldeas indican cifras similares; como en Picardía, el *laboureur* promedio explota entre 25 y 40 hectáreas, a veces más<sup>11</sup>. Rara vez son dueños de esas tierras, las más de las veces se trata de arrendatarios. La masa de los campesinos, los *manoeuvres*, tiene tierras de menos de 3 hectáreas, muchas veces menos de 1 hectárea. En este último grupo, en cambio, la propiedad de la tierra es frecuente. También resulta notoria la concentración de los animales y las herramientas. En términos formales, para ser tildado de *laboureur* es necesario poseer un arado y los respectivos animales de tiro. Sólo el arado cuesta unas 500 libras, el equivalente a cinco

---

<sup>9</sup> Véase Soboul, A., Op. Cit; Gauthier, F., Op. Cit.; Ado, A., Op. Cit; Campagne, F., *Feudalismo tardío y revolución. Campesinado y transformaciones agrarias en Francia e Inglaterra (siglos XVI-XVIII)*, Buenos aires, Prometeo, 2005.

<sup>10</sup> Clère, J.-J., *Les paysans de la Haute-Marne et la Révolution Française*, Paris, Éditions du C.T.H.S., 1988.

<sup>11</sup> En la aldea de Bettoncourt, los campesinos que explotan más de 25 hectáreas controlan el 40% de la tierra. Otras aldeas presentan cifras similares, e incluso más altas. El caso límite que hemos encontrado es la aldea de Saint-Prancher, donde los *laboureurs* explotan cuatro quintos del *agger*. Por otro lado, también hemos encontrado casos de *laboureurs* más grandes, con campos de más de 80 hectáreas. Pero no parecen ser la regla. Véase Rothiot, P., Rothiot, J.-P., *Vie journalière et révolution dans la plaine des Vosges. Vittel-Mirecourt et son bailliage 1788-1791*, Charnes, Capucin, 1990; Denis, A., *Une seigneurie lorraine sous l'Ancien Régime*, Nancy, Société d'Imprimerie Typographique, 1929; Morineau, M., *Les faux-semblants du démarrage économique : agriculture et démographie en France au XVIII<sup>e</sup> Siècle*, Arman Colin, Paris, 1970; Archivos Departamentales de Vosgos: subserie T11.

años de salario de un trabajador rural<sup>12</sup>. De ello se desprende, obviamente, que el *manoeuvre* no tiene arado, y debe alquilarlo (a cambio de dinero, trabajo o especie) al *laboureur*. En Lorena la tierra es arcillosa, lo que requiere una mayor fuerza de tracción animal. Normalmente tiran del arado ocho caballos, llegando a veces hasta doce caballos por arado, dependiendo de la extensión de la tierra<sup>13</sup>. En 1782, en Oëleville (Vosges), los 19 *laboureurs* que cultivan 600 hectáreas (el *agger* de la aldea totaliza 1000) poseen 180 caballos, 78 vacas y 300 ovejas, cabras y puercos. Ochenta y un jefes de familia que revisten la condición de *manoeuvre* se reparten 15 caballos, 155 vacas y 550 cabras, puercos, y ovejas. En Ansauville, seis *laboureurs* se reparten los únicos 65 caballos de la aldea. En Frenelle-la-Grande, 120 caballos entre ocho *laboureurs*. Entre herramientas, animales y arados, se puede estimar que el capital inicial necesario para una explotación de más de 20 hectáreas ronda las 2500 libras. “*Devenir laboureur est un objectif hors d’atteinte*”, afirma categóricamente Gérard Béaur<sup>14</sup>.

Las similitudes con el caso ruso saltan a la vista: un grupo de campesinos acomodados controla gran parte de la tierra, los animales y las herramientas de tiro. ¿Pero qué acontece con el trabajo en los campos? La historiografía europea tiende a postular un límite de unas 20 o 24 hectáreas para el trabajo de una familia con hijos en condiciones de trabajar<sup>15</sup>. Naturalmente, se trata de una afirmación basada en casos concretos, y las variaciones regionales exponen diferencias. El mismo Lenin señala que en Nueva Inglaterra, donde el promedio de las parcelas es más pequeño (entre 1850 y 1910 se reduce de 26 hectáreas a 16), las tasas de mano de obra asalariada son especialmente elevadas, debido a la agricultura intensiva que allí se practica. Lorena, sin ser una región de agricultura intensiva, requiere un mayor nivel de mano de obra que los promedios fijados para otras regiones. Según los cuadernos de quejas, se precisan dos domésticos para trabajar un campo de 20 hectáreas<sup>16</sup>. El salario de un doméstico ronda las 100 o 120 libras,

---

<sup>12</sup> Clère, J.-J., Op. Cit.

<sup>13</sup> En los *cahiers de doléances*, se habla de ocho caballos para 20 hectáreas, y de diez a doce para 25 hectáreas. Martin, E., *Cahiers de doléances du bailliage de Mirecourt*, Épinal, Imprimerie lorraine, 1928.

<sup>14</sup> “Devenir labrador es un objetivo fuera de alcance”. La traducción es nuestra. Béaur, G., Op. Cit., pp. 102.

<sup>15</sup> Véase Allen, R., “Les deux révolutions agricoles anglaises, 1540-1850”, Béaur, G. (ed.), *La terre et les hommes. France et Grande-Bretagne. XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Hachette, 1998; Gauthier, F., Op. Cit.; Chevet, J.-M., *La terre et les paysans en France et en Grande-Bretagne. Du début du XVII<sup>e</sup> siècle à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Messene, 1998.

<sup>16</sup> Martin, E., Op. Cit.



y la comida otras 100 o 120<sup>17</sup>. Los documentos coinciden en fijar en 450 libras el costo de dos domésticos en 1789. En la edad media, estos trabajadores podían llegar a ser considerados miembros de la familia<sup>18</sup>. Pero esto ha cambiado en Francia hacia el siglo XVIII. En el Allier, los registros policiales evidencian que la relación es cada vez más conflictiva<sup>19</sup>. A lo largo del siglo XIX no paran de aumentar las rupturas, por parte del patrón, de los contratos que reglamentan el trabajo y el salario del doméstico. El doméstico es, hacia el siglo XIX, un trabajador asalariado permanente<sup>20</sup>. Además, un campesino acomodado debe contratar mano de obra complementaria para la cosecha, la trilla y la siega. Huelga decir que dichos trabajos son estacionales, y que los trabajadores son conchabados específicamente para estas labores. Para un campo de unas 37 hectáreas, ese gasto se estima en unas 400 libras, lo que equivale a cuatro trabajadores permanentes (sin gastos de comida). En total, el gasto en salarios representa un cuarto de los gastos anuales del *laboureur*. ¿De dónde proviene ese trabajo? En algunas regiones es importante el caudal de mano de obra golondrina. No debe faltar en Lorena, no obstante, no deja de ser llamativo la poca o nula evocación a este tipo de proletariado rural en los documentos. Por el contrario, en los cuadernos de quejas son frecuentes las menciones al trabajo de los *manoeuvres* en los campos de los *laboureurs*. Este trabajo se hace a cambio de dinero, o a cambio del uso del arado y los animales de tiro propiedad del *laboureur* por parte del *manoeuvre*, que no tiene otra forma de labrar su campo. Como quiere Kautsky, la micropropiedad se articula con los campos de mayor tamaño, lo que permite comprender por qué en un escenario de desarrollo capitalista la pequeña propiedad no desaparece del todo<sup>21</sup>.

### ***La vía norteamericana al capitalismo***

---

<sup>17</sup> El doméstico es un trabajador permanente que debe ser alimentado y alojado.

<sup>18</sup> Da Graca, L., Op. Cit, pp. 275-292.

<sup>19</sup> Coquard, C., Durand-Coquard, C., *Société rurales et justice de paix. Deux cantons de l'Allier en Révolution*, Aubenas d'Ardèche, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2001.

<sup>20</sup> Hubscher, R., Farcy, J.-C., *La moisson des autres. Les salariés agricoles aux XIXe et XXe siècles*, Saint-Paul, CREAPHIS, 1996.

<sup>21</sup> Kautsky, K., *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI, 2013. Deberíamos relativizar la desaparición de la propiedad campesina en Inglaterra. A pesar del incuestionable crecimiento del proletariado rural, y si bien es cierto que la tenencia campesina no ocupa en la Inglaterra del siglo XVIII el lugar que ocupa en Francia, hay que remarcar que ésta sobrevive al avance del capitalismo. Mientras que el *squatter* se proletariza, el *cottager* puede llegar a conservar algo de tierra. Véase, Chevet, J.-M., Op. Cit.; Campagne, F., Op. Cit.

A diferencia de Europa, el desarrollo capitalista de Estados Unidos no implica la destrucción de un orden feudal. Los intentos de establecer feudos en América (no sólo en el norte) resultaron fallidos. A comienzos del siglo XVII, se promovió una emigración bajo régimen de servidumbre que no prosperó<sup>22</sup>. Esta servidumbre era, incluso, pasajera: luego de un tiempo el siervo era libre. El elemento destacado, y que impidió la creación de relaciones feudales fue la formación de comunidades de propietarios libres gracias a la amplia disponibilidad de tierra. La existencia de una frontera, siempre en expansión, frenó toda pretensión de monopolización de la tierra. Además, la colonización se sostuvo sobre la base de colonos armados, dándole fuerza política al movimiento de propietarios libres.

Lenin, en un artículo de 1915, estudia las raíces agrarias del capitalismo norteamericano<sup>23</sup>. Para ello, parte de datos estadísticos elaborados en 1900, 1910 y 1911. La primera observación que nos hace Lenin, es que una de cada dos *farms* en el norte utiliza mano de obra asalariada en 1909. Además, la tendencia registrada es hacia el aumento en los gastos en mano de obra, lo que Lenin considera un avance de las relaciones sociales capitalistas en el campo. En paralelo, se registra una disminución del número de *farmers*. Como corolario de esta disminución, se registra en el noreste de los Estados Unidos una concentración de la tierra. El tamaño promedio de las *farms* crece, y las que registran mayor crecimiento se sitúan entre las 70 y las 400 hectáreas. Cabe destacar que en Nueva Inglaterra, región de antiguo poblamiento, el tamaño de las *farms* disminuye. Sin embargo, este fenómeno está acompañado de un aumento del valor total de la *farm*, y la capitalización de la misma. En esta disminución del tamaño de la explotación se esconde, nos dice Lenin, el desfallo del pequeño productor, que no posee los capitales suficientes como para acompañar este ritmo de inversión. Esta apreciación nos lleva a un último aspecto a destacar: la maquinización de la agricultura norteamericana. Lenin encuentra que en los estados del norte es donde el volumen de capital invertido por acre es más elevado, inversión que implica obviamente la introducción de maquinaria moderna. En el sur, donde predomina ampliamente el latifundio, el ritmo de inversión es más lento. Abandonando las fronteras nacionales podemos ver que Estados Unidos tiene un ritmo de capitalización de la producción agrícola muy superior al de Prusia (al este del Elba). Hasta Francia, país

---

<sup>22</sup> Zinn, H., *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1999.

<sup>23</sup> Lenin, V. I., *Obras completas*, Moscú, Editorial Progreso, 1985, tomo 27.

históricamente atrasado en capitalización agrícola, presenta niveles mayores a los de Prusia del este<sup>24</sup>. De este modo, para Lenin, una vía al capitalismo desde abajo, sobre la base de la acumulación de capital por parte de un sector de campesinos acomodados, sostiene un ritmo de industrialización más acelerado que la vía prusiana al capitalismo.

Sin embargo, desde fines de los '70, la historiografía anglosajona ha cuestionado el modelo leninista en algunos de sus axiomas. Para empezar, una cuestión cronológica y metodológica. Si bien algunos de los datos trabajados por el marxista ruso se retrotraen hasta 1850, el grueso de la información aplica al período 1890-1910. Para ese entonces, el desarrollo industrial norteamericano es ya considerable. Con una cronología algo más generosa, la historiografía anglosajona replanteó algunos inconvenientes del modelo leninista.

Christopher Clark estudia el estado de Massachusetts (Nueva Inglaterra) entre 1780 y 1860<sup>25</sup>. El autor describe un estado de productores independientes, en su mayoría dueños de la tierra que trabajan, que producen esencialmente para el autoconsumo, pero que intercambian un excedente. Este intercambio se divide en dos tipos, uno local, y otro de larga distancia. El intercambio local estaba relacionado con necesidades que algunos hogares, lo más pobres, no podían satisfacer. Hacia fines del siglo XVIII, poco menos de la mitad de los hogares poseía arado y animales de tiro. Los hogares desprovistos de herramientas de labranza debían tomarlas prestadas de los hogares más acomodados, y a cambio ofrecían trabajo o alimentos<sup>26</sup>. Pero también se intercambia trabajo por trabajo, y los hogares que precisan trabajo complementario muchas veces brindan trabajo como contraprestación. No obstante, el autor especifica que los libros contables registran una cierta disparidad en el intercambio de trabajo: los hogares más humildes ofrecen más trabajo del que reciben. El intercambio de larga distancia, por su parte, provee a las aldeas de aquellos elementos que no se consiguen localmente: sal, alcoholes, té, etc. Los hogares con más de 80 hectáreas de tierras son raros, la propiedad habitual es de unas 20 hectáreas. Si bien es cierto que la propiedad más frecuente dice poco de la distribución de la tierra, es

---

<sup>24</sup> Byres, T., Op. Cit.

<sup>25</sup> Clark, C., *The Roots of Rural Capitalism. Western Massachusetts 1780-1860*, Ithaca, Cornell University Press, 1990.

<sup>26</sup> Siguiendo a Kristman, estamos aquí ante un caso de relación salarial encubierta. Da Graca, L., *Poder político y dinámica feudal. Procesos de diferenciación social en distintas formas señoriales (Siglos XIV-XVI)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2009.

notable que ésta alcance las 20 hectáreas, cifra muy superior a la de Francia o Rusia, donde 25 hectáreas ya es señal de riqueza. Unos tres cuartos de las explotaciones superan las 10 hectáreas, lo que da al grueso de las familias un mínimo de producción de alimentos considerable en comparación a Francia<sup>27</sup>. Clark sostiene que la extensión de la tierra tiene mayor relación con la edad del propietario que con una situación de estratificación social permanente. Normalmente, los grandes propietarios son hombres mayores con hijos que aún no se han afincado<sup>28</sup>. El otorgamiento de tierra a los hijos fragmenta la propiedad. Se percibe, claro está, una cierta matriz chayanoveana en el autor: la configuración de la propiedad vinculada a la capacidad de trabajo y a un determinado momento de la vida familiar<sup>29</sup>. Esta característica también la encontramos en Francia, sin embargo, allí esto no impide hablar de acumulación de tierras<sup>30</sup>. En Massachusetts, una porción de los hogares está proletarizada (en torno al 10%), y trabaja como asalariados. Además, resulta habitual la presencia de un doméstico en el hogar. El autor explica esto, nuevamente, en función del momento etario del jefe de familia así como del doméstico. Los domésticos son habitualmente jóvenes y no permanecen en dicha condición cuando alcanzan la adultez: tienden a instalarse en una propiedad. Asimismo, quienes contratan domésticos suelen ser padres de familia con hijos que aún no están en edad de trabajo. Clark concluye que, hacia fines de siglo XVIII, la economía *farmer* de Massachusetts está dominada por la estructura del hogar y la familia del *farmer*. No hay, nos dice el autor, capitalismo rural: el trabajo asalariado ocupa un lugar marginal. Charles Post y Terence Byres sostienen las conclusiones de Clark, y las generalizan a todo el territorio del norte norteamericano. Byres habla de un Estados Unidos del Norte en una primera etapa de producción mercantil simple, donde los productores todavía controlan sus medios de producción.

---

<sup>27</sup> El autor divide las explotaciones en grupos. En el condado de Northampton, el 26% tiene entre 0,5 y 10 hectáreas. El 29 %, entre 10 hectáreas y 20. Un 25 %, entre 20 hectáreas y 30. Un 12%, entre 30 y 40. El 8 % restante, de 30 hectáreas en adelante. El condado de Hatfield presenta cifras similares, con una mayor concentración de tierra en los límites de la escala: 33% para el grupo de menos tierra, 16% para el grupo de poseedores más grandes. Cabe aclarar que la población de Northampton es seis veces mayor a la de Hatfield. Desafortunadamente el autor no brinda información de la proporción de superficie total que ocupa cada una de los grupos de explotaciones. Clark, C., Op. Cit., pp. 62.

<sup>28</sup> Opinión que comparten numerosos historiadores. Byres, T., Op. Cit., Post, C., Op. Cit.

<sup>29</sup> Chayanov, A. V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.

<sup>30</sup> Moriceau, J.-M., Postel-Vinay, G., *Ferme, entreprise, famille: grande exploitation et changements agricoles: les Chartier, XVII<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles*, Paris, Éditions de l'EHESS, 1994.

Naturalmente, lo hasta aquí expuesto no necesariamente contrasta con el aporte de Lenin. Pero el punto está en ver la evolución de este tipo de economía. Clark plantea que esta economía relativamente autosuficiente, orientada hacia el autoconsumo, comienza a mutar. El factor que erosiona la producción para la auto-subsistencia es el intercambio de larga distancia y la monetarización de la economía. El desarrollo de una industria textil produce el abandono de la producción hogareña de ropas, y ese trabajo liberado se destina a la intensificación de la producción de elementos comercializables (lácteos para las ciudades, por ejemplo). En su afán de conservar su autonomía, los hogares cada vez se someten más a las lógicas del mercado. Charles Post agrega que otro factor que somete a los productores al mercado es la disponibilidad de tierras. En la medida en que la población crece, la tierra disponible disminuye en la costa este, y la frontera se aleja hacia el oeste. Acumular la tierra suficiente como para asentar a los hijos requiere cada vez más dinero. Según Clark, el tamaño promedio de las parcelas se reduce, y se registra además un avance de la propiedad hipotecada y de las explotaciones endeudadas. Gavin Wright sugiere incluso que estas dos expresiones (endeudamiento e hipoteca), normalmente relacionadas con la proletarización, significan en Estados Unidos lo contrario: la posibilidad de acceder a la tierra a pesar de no tener propiedad<sup>31</sup>. Byres, quien no comparte este ángulo de Wright, de todos modos acuerda con este último en que no se expropia a los productores directos, y propone entonces que el cambio que opera en la economía rural norteamericana no implica el paso hacia un capitalismo agrario, sino más bien el tránsito hacia una producción mercantil simple avanzada<sup>32</sup>. Los productores directos conservan sus medios de producción, pero producen para el mercado (Post estima que comercializan más del 60% de su producción).

Gavin Wright considera que Lenin acierta al definir una tendencia hacia el crecimiento de mano de obra asalariada en el campo entre 1900 y 1910. Pero esa tendencia se interrumpe, en la medida en que la mecanización reemplaza trabajadores. Según Post, los salarios son elevados, y los *farmers* evitan contratar obreros pagos, opinión que comparte

---

<sup>31</sup> Opinión compartida por Clarence Danhof y Harriet Friedmann. Danhof, C., *Change in Agriculture: the Northern United States 1820-1870*, Cambridge, Harvard University Press, 1969; Friedmann, H., "Simple Commodity Production and Wage Labour in the American Plains", *The Journal of Peasant Studies*, 6:1 (1978).

<sup>32</sup> Byres distingue dos etapas de la producción mercantil simple: producción mercantil simple temprana, orientada principalmente a la auto-subsistencia, y producción mercantil simple avanzada, destinada esencialmente al mercado. Byres, T., Op. Cit.

Donald Parkerson para el caso de Nueva York<sup>33</sup>. Byres sostiene que, si bien ocasionalmente se contrata mano de obra asalariada en las *farms*, esta mano de obra no es permanente: se la contrata para tareas específicas acotadas en el tiempo. Y, añade Post, tampoco es permanente su condición de proletarios rurales. El oeste y la posibilidad de afincarse producen la migración desde las regiones rurales de antiguo poblamiento. Además, el carácter estacionario del trabajo rural resulta poco atractivo ante la posibilidad de un trabajo estable y mejor pago en la ciudad. Esto hace que, según Harriet Friedmann, el trabajo asalariado ocupe un lugar secundario y no determinante, realizado en su gran mayoría por los hijos de los *farmers* aún no afincados, y sólo en aquellos momentos del año de mayor necesidad de trabajo<sup>34</sup>. De este modo, el grueso del trabajo, coinciden los historiadores anglosajones, recae aun en el siglo XX sobre la mano de obra familiar. Tampoco parece producirse una transformación de los hijos de los *farmers* en proletarios urbanos. Los hijos de los *farmers* que no se instalan en explotaciones agrarias tienden a ascender en la escala social, buscando empleo en las ciudades y formándose profesionalmente<sup>35</sup>. Como la Argentina, Estados Unidos es un país que importa parte de su clase obrera. Es cierto que los inmigrantes representan, en los albores del siglo XX, un sexto de la población. Sin embargo, en las estadísticas, uno de cada dos asalariados es inmigrante.

Frente a estas diferencias con la vía revolucionaria de Lenin, los historiadores anglosajones proponen entonces el modelo de articulación de la producción mercantil simple (en el ámbito rural) con el capitalismo<sup>36</sup>. Todos ellos hablan, en paralelo a la supervivencia de este sistema agrario, de un desarrollo industrial importante, vinculado no sólo al textil, sino también a la agro-industria, el hierro y los bienes de capital. Mientras que el textil prosigue la vía desde arriba hacia el capitalismo (penetración del capital mercantil en el ámbito de la producción, y conversión de los mercaderes en capitalistas), las otras ramas capitalistas de la industria norteamericana se apegan al capitalismo desde abajo, donde los productores directos acumulan riqueza hasta convertirse en capitalistas. La

---

<sup>33</sup> Parkerson, D., *Agricultural Transition in New York State Markets and Migration in Mid-nineteenth-century America*, West Lafayette, Purdue University Press, 2002.

<sup>34</sup> Friedmann, H., Op. Cit.

<sup>35</sup> Una encuesta realizada en Ohio en 1893 arroja el siguiente resultado: de unos 3700 hijos de *farmers* que no continúan explotando un campo propio, menos del 10% se convierte en jornaleros rurales (305). La gran mayoría ocupa puestos mejor remunerados: docencia (15%), empleados de cuello blanco (9%), profesiones liberales, comerciantes (12%). Wright, G., Op. Cit.

<sup>36</sup> Véase Friedmann, H., Op. it; Byres, T., Op. Cit.; Post, C., Op.Cit.

producción mercantil simple ofrece a estas industrias un poderoso núcleo de consumo. Ya habíamos mencionado que los hogares iban abandonando la producción de textiles por los comprados. Las herramientas agrarias, cuyo rol Lenin destaca en su estudio de 1915 (representan el 25% de la producción de maquinaria en Estados Unidos en 1870), son otros de los principales elementos que incorporan las *farms*, que, siguiendo a Post, deben invertir cada vez más dinero para poder instalar a los hijos adultos de la familias en explotaciones independientes, en un escenario de creciente mercantilización, donde el desarrollo de las economías agrarias e industriales, así como las redes de transporte, favorecen la extensión de las redes comerciales. Para Post y Byres, Lenin acierta al vincular la economía *farmer* con el estímulo del sector industrial productor de bienes de capital.

### ***Capitalismo y producción mercantil simple***

A pesar de las críticas, algunos historiadores anglosajones rescatan el aporte de Lenin, especialmente en lo que refiere al estímulo que produce la vía revolucionaria a la industrialización, y con ello al desarrollo del capitalismo. La articulación entre la producción mercantil simple y el capitalismo industrial hacen de la vía norteamericana una vía revolucionaria en ese sentido.

Asimismo, el caso de Massachusetts, tomado con más detalle en el presente estudio, presenta una evolución particular. En la medida en que avanza el siglo XIX Clark destaca un proceso de concentración de medios de producción rurales que deriva en el surgimiento de relaciones sociales de producción capitalistas. Hacia 1860, según Chirstopher Clark, coexisten en el campo de Massachusetts explotaciones familiares (producción mercantil simple) con explotaciones de *farmers* que utilizan mano de obra asalariada de forma permanente, como postula Lenin<sup>37</sup>. Contra la hipótesis de Gavin Wright, Clark sugiere que el crecimiento de esa mano de obra asalariada rural se explica sobre todo por el elemento local, y por ende no tanto por la inmigración. Y esta mano de obra asalariada, nos dice Clark, ya no reviste un carácter pasajero. Hacia 1860 el asalariado rural difícilmente abandona su condición de asalariado. El caso de Massachusetts parece acoplarse mejor a la vía norteamericana sugerida por Lenin. No obstante, hay que destacar que, en palabras del autor, esta producción rural capitalista coexiste con explotaciones familiares en el régimen

---

<sup>37</sup> Clark, C., Op. Cit.

de producción mercantil simple. En última instancia, la vía norteamericana clásica de Lenin coexiste con la vía norteamericana revisada por Post y Byres. Pero en la medida que nos alejamos de Massachusetts el trabajo rural asalariado parece ocupar una menor importancia. En New York, Donald Parkerson habla de un siglo XIX donde el trabajo asalariado es raro y caro, y donde la producción sigue recayendo sobre el trabajo familiar<sup>38</sup>. Más al oeste, el trabajo realizado por proletarios tan sólo representa un cuarto del trabajo total en los campos<sup>39</sup>. A partir de estos estudios, Byres y Post relativizan fuertemente la incidencia de la mano de obra rural asalariada en los Estados Unidos<sup>40</sup>.

En 1971, Claude Servolin propone una teoría sobre la “absorción de la agricultura por el modo de producción capitalista”<sup>41</sup>. El sociólogo francés sugiere que hasta el siglo XX coexisten en Francia la pequeña producción mercantil simple y los campos sometidos a relaciones sociales capitalistas. La coexistencia entre ambas explotaciones no se explica, como quiere Kautsky, por el trabajo asalariado de los pequeños productores en los campos capitalistas, sino más bien por una cuestión política. La importancia que juega el pequeño agricultor en las elecciones permite a las grandes explotaciones aprovechar la protección que los distintos gobiernos otorgan a la agricultura (precios mínimos, créditos blandos). Ahora bien, mientras que Post, Friedmann y Byres hacen énfasis en la reproducción de la articulación entre dos formas de producción (producción mercantil simple y producción capitalista), el sociólogo francés introduce una variable: la descomposición de la coexistencia, y la subordinación de todas las formas de producción al modo de producción capitalista. Ésta se desarrolla luego de la segunda guerra mundial y se manifiesta en tres tendencias. Primero, la pérdida de la propiedad de los medios de producción que se expresa, más que en la venta de la tierra, en las demandas crecientes de capital (por la competencia internacional) que hacen que el productor no pueda seguir el ritmo de inversión sin endeudarse. Segundo, dificultad para obtener créditos en la medida en que el capital (a través de los bancos) fija el tamaño de la explotación racional, excluyendo de los créditos a todo productor que no alcanza dicho estándar. Tercero, el control de los precios que ejercen las compañías de la agroindustria y los acopiadores y que limita seriamente el

---

<sup>38</sup> Parkerson, D., Op. Cit.

<sup>39</sup> Friedmann, H., Op. Cit.

<sup>40</sup> Byres, T., Op. Cit.; Post, C., Op. Cit.

<sup>41</sup> Servolin, C., “L’absorption de l’agriculture dans le mode de production capitaliste”, Tavernier, Y., Gervais, M., Servolin, C., *L’univers politique des paysans dans la France contemporaine*, Paris, Armand Colin, 1972.



ingreso de los productores, llevándolo incluso a un nivel fijo previamente establecido por el gran capital<sup>42</sup>. Cuando estas tres tendencias se encuentran lo suficientemente desarrolladas, la subsistencia de la pequeña agricultura no impide la desaparición en términos reales de la producción mercantil simple: el control de la producción reside enteramente en el gran capital. Esta hipótesis involucra una absorción desde arriba de la agricultura por el capitalismo; en palabras de Marx, “el comerciante se apodera directamente de la producción”<sup>43</sup>.

### ***Vía francesa, génesis y madurez del capitalismo***

El modelo de Claude Servolin, luego retomado y debatido por numerosos autores, puede resultar satisfactorio a la hora de explicar la supervivencia y posterior destrucción de la producción basada en la mano de obra familiar en la Francia del siglo XX<sup>44</sup>. Pero no explica la realidad agraria de gran parte del país (grosso modo, el norte) que es por cierto, aquella que abastece los mercados.

En Lorena, el siglo XVIII registra un proceso doble de pulverización y concentración de las explotaciones. Mientras que los campos medianos y pequeños se fragmentan, los grandes (aquellos de más de 25 hectáreas) incrementan su parte sobre la superficie agrícola útil. Brevemente interrumpido durante la primera mitad del siglo XIX, este proceso se reanuda hasta bien entrado el siglo XX. En 1882, en Francia las explotaciones de más de 40 hectáreas ocupan la mitad del suelo<sup>45</sup>. En Meurthe-et-Moselle (Lorena), en 1929, al menos la mitad de la superficie es explotada con mano de obra asalariada *permanente*, mientras que al menos otro veinte por ciento utiliza mano de obra estacional<sup>46</sup>. La agricultura familiar ocupa un lugar relegado en términos económicos y

---

<sup>42</sup> Chevalier, J. M., “There is Nothing Simple about Simple Commodity Production”, *The Journal of Peasant Studies*, 10:4 (1983).

<sup>43</sup> Marx, K., Op. Cit, pp. 427.

<sup>44</sup> La cuestión de producción mercantil simple fue ampliamente debatida en las décadas del '70 y el '80. Véase, entre otros, Friedmann, H., Op. Cit.; Chevalier, J. M., Op.Cit.; Scott, A. (ed.), *Rethinking Petty Commodity Production*, Special Issue Series, *Social Analysis*, 20 (1986); Llambi, L., “Small Modern Farmers: Neither Peasants nor Fully-fledged Capitalists?”, *The Journal of Peasant Studies*, 15:3 (1988); Colombo, O., *El funcionamiento de los Mercado campesinos medievales. Regulación política e intercambio desigual en la baja edad media*, 2009; Banaji, J., “Merchant Capitalism, Peasant Households and Industrial accumulation: Integration of a Model”, *Journal of Agrarian Change*, 16:3 (2016).

<sup>45</sup> Ministère de l'agriculture, *Statistique agricole de la France*, Paris, Imprimerie Nationale, 1892, pp. 363.

<sup>46</sup> Ministère de l'agriculture, *Statistique agricole de la France. Annexe à l'enquête de 1929. Monographie agricole du département de Meurthe-et-Moselle*, Nancy, Imprimerie lorraine, 1837.Pp. 248-255

demográficos. La mano de obra, por su parte, ya desde fines del XVIII se encuentra en un escenario de escasa movilidad. El *manoeuvre* muere *manoeuvre*. Y a fines de siglo XIX, aparecen los sindicatos de peones rurales<sup>47</sup>. Entre el siglo XVIII y el siglo XIX se acentúa en Francia el proceso de estratificación social descrito por Lenin, que deriva en la consolidación de dos clases sociales netamente distintas y opuestas<sup>48</sup>. Más allá de las críticas que puedan realizarse a las teorías historiográficas vigentes sobre el caso norteamericano, quedan en evidencia las diferencias que lo oponen al caso francés en los siglos XVIII y XIX. Mientras que en uno el trabajo asalariado y la proletarización de los productores rurales es un fenómeno secundario, en el otro es uno de los procesos fundamentales que caracterizan al período.

Fundamentalmente, la diferencia entre Estados Unidos y Francia se explica por el lugar que ocupa la economía rural en los períodos en cuestión, y el grado de desarrollo del capitalismo. Estados Unidos es a comienzos del siglo XX el mayor productor industrial del mundo. El lugar de la economía rural en la economía norteamericana, importante, sin duda alguna, no es el mismo que ocupa en la Rusia de la belle époque o en la Francia de fines del siglo XVIII. Estos dos últimos territorios, a pesar de su desarrollo industrial o manufacturero, continúan siendo mayoritariamente agrarios. Por ende, el desarrollo del capitalismo en el campo no adopta la misma relevancia en los Estados Unidos del XX (donde el capital concentra su interés en la industria) que en la Francia del XVIII, donde la economía sólo puede ser transformada desde sus bases rurales<sup>49</sup>.

De este modo, la diferencia crucial que distingue a los tres casos, deriva del grado de desarrollo del capitalismo. En los Estados Unidos, a comienzos del siglo XX, encontramos un capitalismo maduro. Por su parte, en Francia, los siglos XVIII y XIX representan, Revolución de por medio, los últimos escalones de la transición francesa al capitalismo. Finalmente, en Rusia, los socialistas debaten si debe ocurrir una revolución burguesa antes de una revolución socialista: el desarrollo de las fuerzas productivas sigue viéndose frenado por las supervivencias del Antiguo Régimen. Tanto la Francia

---

<sup>47</sup> Köll, L., *Auboué en Lorraine du fer au début du siècle*, Paris, Karthala, 1981.

<sup>48</sup> Marc Bloch ya hablaba de clases sociales al referirse a los *laboureurs* y *manoeuvres* del siglo XVIII. Bloch, M., Op. Cit.

<sup>49</sup> En Estados Unidos en 1900, los productos derivados de la agro-ganadería representan en valor anual la mitad de lo que suponen los productos industriales. Walton, G., Rockoff, H., *History of the American Economy*, South Western, 2010, pp. 298.

considerada en el presente trabajo, como la Rusia prerrevolucionaria se encuentran en etapas avanzadas de la transición al capitalismo, mas ciertamente este período no ha concluido<sup>50</sup>.

Por ende, el modelo de articulación de las formas de producción, útil quizá para algunos sectores de la economía rural francesa de la segunda mitad del siglo XX, o para la norteamericana, resulta inapropiado a la hora de analizar el escenario agrario francés en el marco de la génesis y desarrollo del modo de producción capitalista. En el contexto transicional francés, el capital urbano no se encuentra en condiciones de absorber la producción agropecuaria<sup>51</sup>. Por el contrario, son los mismos productores los que emergen como pequeños capitalistas rurales.

Lenin fue inteligente al elegir a Estados Unidos como modelo de crecimiento: la ausencia de una aristocracia terrateniente permitía sostener sus argumentos desde un enfoque político. Asimismo, el polo de consumo que representan los *farmers* en el siglo XIX resulta, como quiere Lenin, un motor fundamental de impulso a la industrialización. No obstante, esto no se debe exclusivamente a la abundancia de pequeños productores, sino también a la falta de mano de obra que obliga la mecanización en un contexto de creciente competencia internacional. Francia, que presenta un sinnúmero de pequeños y medianos capitalistas y productores, sigue un ritmo más lento de capitalización de sus explotaciones agrarias. Pese a que el siglo XIX registra avances de capitalización, la mecanización avanza a ritmo lento, y se vincula en general a la escasez de mano de obra que genera, hacia fines de siglo, el crecimiento de las fábricas<sup>52</sup>. ¿Qué hacer entonces, con la vía norteamericana pensada por Lenin? ¿Acaso debemos, parafraseando a Perry Anderson, darle “el honroso entierro que merece”?<sup>53</sup> En lo absoluto, pero vale aclarar: la vía *farmer*, entonces, es quizá la vía del *laboureur*.

---

<sup>50</sup> Y puntualmente en el caso francés, hay una cuestión complementaria. Mientras que Rusia transita al capitalismo en un mundo ya dominado por las potencias capitalistas (ver, imperialistas), Francia lo hace apenas detrás de Inglaterra. Una extensión de los argumentos del presente trabajo implica una consideración del fenómeno de la transición abandonando la perspectiva exclusivamente nacional.

<sup>51</sup> No por nada el mejor negocio para los terratenientes del período no consiste en la puesta en producción de sus campos, sino en el arriendo a productores locales. Los terratenientes son incapaces de organizar el proceso productivo. La vía *junker* en Francia ocupa un lugar marginal en agricultura. Loutchisky, J., Op. Cit.

<sup>52</sup> Véase Postel-Vinay, *La rente foncière dans le capitalisme agricole*, Paris, Maspero, 1974.

<sup>53</sup> Anderson, P., *El estado absolutista*, México, siglo XXI, 1989, pp- 568.